

Premios Monseñor Romero 1999

MARINA PIÑA

n la quinta entrega de los Premios Monseñor Romero, creados en 1995 para difundir experiencias exitosas realizadas a nivel popular, 13 grupos nos regalan su experiencia en el servicio y nos muestran lo laboriosa y sólida que ha sido su construcción.

Resurrección y vida

Un grupo de personas, entre las que se encontraban la hermana Marina, Gloria Castellanos y Ana de Zapata, tuvieron una idea y se la plantearon al padre Pablo, párroco de la Iglesia de **Ruiz Pineda, en Caricuao**. La idea era crear un pre-escolar para atender a niños en situación especial: maltratados, abandonados por sus padres, rechazados por los demás pre-escolares de la zona, es decir, a los niños más desamparados.

Comenzaron visitando casa por casa, reclutando a sus futuros alumnos en las casas de San Pablito, 7 de septiembre, la Cidra. Con ellos empezaron su labor en un local de la Iglesia. La Alcaldía de Caracas apoyó con el pago al personal y el mantenimiento del local. El trabajo, no solamente consistía en educar a los niños, sino que se organizaron talleres de terapia familiar, para enseñarle a los representantes como tratar a los niños, para ayudarlos a conseguir empleo y capacitarlos para ello.

Hoy día, el pre-escolar cuenta con tres salones para los tres niveles, una matrícula de 110 niños, a quienes se les proporciona el desayuno, el almuer-

zo y la merienda, y una ayuda en el mercado para los fines de semana, a las familias más pobres.

Premio Monseñor Romero, Mención **Atención a niños en situación especial**, para el **Pre-escolar: La Resurrección del Señor**, del sector UD-7 de Caricuao.

Posada del Peregrino

Es una organización creada por iniciativa de la comunidad de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl y está destinada a cumplir de manera evangélica con el compromiso cristiano de dar posada al peregrino.

Funciona como una comunidad terapéutica. Da acogida a personas que llegan del interior del país para recibir ayuda médica y que carecen de recursos económicos para costearse el hospedaje... Recibe de manera especial al mendigo y al alcohólico común, quienes deambulan por nuestras calles y llenan nuestras plazas. A ellos se les brinda aseo personal, ropa limpia y alimentación, con el fin de iniciar un proceso de: desintoxicación, estabilidad, reinserción y reintegración.

Premio Monseñor Romero, Mención **Comunidades de acogida**, para la **Posada del Peregrino**, de San Martín.

Tambores de Mapire

Durante años se han dedicado a la investigación y difusión de las tradiciones populares, en especial las afro-



americanas, presentes en la costa central, en el sur del lago y en el impresionante abanico de tambores que pueblan la geografía musical del país. Dos veces por semana, hacen del módulo de Carapita, en la parroquia Antimano, un espacio para la fiesta popular.

Allí participan alrededor de ochenta niños y jóvenes, quienes, a pesar de ser ciudadanos, descubren de la mano de sus instructores las raíces de la venezolanidad y aprenden entre toque, baile y canto, que en el paisaje de las tradiciones populares, en su capacidad de establecer el diálogo entre pasado y futuro, se encuentra una riqueza que es necesario explorar, conocer y disfrutar.

Premio Monseñor Romero, Mención **Cultura**, para *Mapire "del pueblo para su pueblo"*, de Antimano.

Propuesta de vida

Entender que la defensa y promoción de los Derechos Humanos en nuestras comunidades no es tarea sólo de las organizaciones e instituciones formales destinadas para tal fin... Comprender que una comunidad organizada que promueve y defiende sus derechos, desde su identidad, es la mejor herramienta para minimizar los niveles de impunidad y obtener logros en la conquista de los propios derechos... Asumir, desde la óptica del compromiso cristiano, la lucha por la vigencia de los Derechos Humanos como misión de Dios en nuestros sectores... Reivindicar el rol protagónico de las mujeres en la construcción de la historia de nuestras comunidades... Transformar las realidades de muerte en propuestas de vida desde una educación liberadora.

Son los retos asumidos por el **Comité de Derechos Humanos del Carmen de La Vega**, que hoy reciben el Premio Monseñor Romero, Mención Defensa y promoción comunitaria de los Derechos Humanos.

Jóvenes para el trabajo

Un equipo de laicos, sacerdotes y religiosas, entre los que se encontraba el padre Carlos, se dieron a la tarea, hace algún tiempo, de ofrecer educación religiosa en las escuelas de

Antimano. Allí se dieron cuenta que había una gran deserción escolar: la mayoría de los jóvenes no cursaba ni el cuarto grado y deambulaban por las calles sin hacer nada bueno. Entonces, acudieron a la APEP de Caricuao, capacitaron a un equipo de trabajo formando facilitadores e instructores y crearon la **Escuela de Capacitación de Jóvenes** con mención en Técnico Superior y Medio en especialidades como: electricidad, plomería, albañilería, herrería.

De allí se han formado algunas "microempresas" y cientos de jóvenes se han capacitado para trabajar en distintas industrias.

Premio Monseñor Romero, Mención Educación para el trabajo, a la **Parroquia Nuestra Señora del Rosario de Antimano**.

Club de los niños

Se creó el 1° de agosto de 1994, con el propósito de atender niños y jóvenes excluidos del sistema escolar debido a carencias económicas o por falta de documentación. En ese momento comenzaron a funcionar en la biblioteca pública del barrio, pero luego poseen sede propia y años más tarde se conforman como una asociación civil, sin fines de lucro, llamada Génesis.

Proporcionan cuidado integral por medio de la atención pedagógica, actividades culturales, recreativas, alimentación, asistencia médico-odontológica, y trabajan para lograr la inserción de los niños y jóvenes en el sistema de educación formal.

Como consecuencia de este proyecto se creó un Club de los Padres, que atiende al grupo familiar, brindándole un espacio para mejorar la situación afectiva y formativa y se articulan esfuerzos en torno a la educación de los niños y jóvenes.

Premio Monseñor Romero, Mención Escuela Alternativa, para **El Club de los Niños del Barrio Niño Jesús, sector Las Casitas, Catia**.

Cuento para Catia

Una tarde en que amaneció de noche, a un equipo del Museo Jacobo Borges, las cuentas no le salían y entonces

pensaron en contar la historia de Catia. Se dieron a la tarea de convocar a la gente, ya que querían un relato construido por todas y todos. Es decir, que cada participante hiciera el cuento, desde la idea hasta el libro, pasando por escribirlo, ilustrarlo, editarlo, compaginarlo y exponerlo.

Fueron cuatro meses, dos días a la semana, tres horas por día en que, después de la jornada de trabajo, llegaban azoraditos, pero contentos, a trabajar juntos: el viejito octogenario, la chama universitaria, el familiar de víctima de abuso policial, la señora de su casa, el comerciante. No sólo compartían los materiales de trabajo sino que, mientras hablaban, se intercambiaban consejos para la vida, se ayudaban y se admiraban ante los avances de cada quien. Mucha gente inició la experiencia... quince la concluyeron. Fue un bello proceso de crecimiento personal, de superación, de limitaciones grupales, de restauración emocional. Arduo el trabajo, pero se siente que vale.

Premio Monseñor Romero, Mención Instituciones al servicio del pueblo, para **el Museo Jacobo Borges**, de Catia.

Campamento juvenil

Su primer escenario fue la barriada de Caucagüita, en 1978. En el 81, se organiza y estrena en Barquisimeto, en el barrio La Paz y sus zonas adyacentes. Desde ese momento integra más y más jóvenes de los grupos eclesiales de Lara y planta su carpa-iglesia en los diversos barrios de la ciudad, particularmente del oeste. Con sus servicios de catequesis infantil, deporte juvenil, acción social de pico y pala, presencia evangelizadora de casa en casa, difusión bíblica, cursos de reparación académica, peluquería, atención médica, procesiones, desfiles, títeres, danzas, misa compartida por centenares de jóvenes apóstoles, preparación y celebración de sacramentos... el campamento va sembrando alegría y esperanza cristiana en medio de los pobres, desde hace 21 años.

Testimonio de ello dan las ciudades de Caracas, Barquisimeto, Guanare, San Felipe, Yaritagua, Farriar, Valencia, Valle de la Pascua, Ciudad Guayana, Acarigua, Barinas, Barinitas y Puerto Ayacucho.

Premio Monseñor Romero, Mención Misión, para el *Campamento Juvenil Misionero*.

Voces y canto

Todos los que asistimos a la Misa por la Vida los escuchamos y quedamos entusiasmados con el acompañamiento musical de estos jóvenes que, con un extraordinario dominio técnico de los instrumentos, supieron acompañar los cantos sin tapar las voces. Para la ocasión realizaron un esfuerzo especial de coordinación entre los diversos grupos musicales que animan las diversas eucaristías de la parroquia.

Premio Monseñor Romero, Mención Música, para el *Ministerio de Música de la Parroquia de la Resurrección del Señor*, de Ruiz Pineda.

Con perseverancia han logrado superarse y alcanzar un alto nivel de perfección en el arte musical... son muchachos de diversos barrios caraqueños agrupados en las Cantorías María Guinand y Alberto Grau, bajo la dirección de Maibel Troya.

Premio Monseñor Romero, Mención Música Coral, para el *Sistema de Niños Cantores*.

Rezoes y devociones

En *Barbarita La Torre* ha crecido y vivido con su familia y funciona su escuela de vasallos: niños, jóvenes, adultos que comparten el sambenitear: preparación y retoque de tambores, vestimentas, rezos y devociones.

Al principio la casa fue eso, una casa. Ahora se construye el santuario que se ha convertido en una obra de y para el barrio. Es una especie de depósito comunitario, custodiado por el santo, en donde cada quien aporta lo que consigue y busca lo que necesita "para usar en los malos tiempos y hacerlos buenos".

¿Y por qué San Benito? "Porque la esclavitud niega la condición humana y aplasta sus costumbres...pero al negro, al que se le prohíbe su lengua, encuentra en los tambores una palabra de protesta y en la danza un escape a tanta impotencia acumulada por la represión. Tal vez, hoy la esclavitud sea otra, el pueblo a veces tam-

bién es obligado a callar. Nosotros queremos decirle que es bueno que se haga oír".

Premio Monseñor Romero, Mención Religiosidad Popular, para *Ricardo Perdomo y los Vasallos de San Benito*.

Salud

En el año 1992, un grupo de mujeres decidieron crear un comité de salud, para capacitarse y formarse en la materia. Luego comenzaron a dictar charlas sobre nutrición, alimentación, talla y peso de los niños. Crearon la botica popular, contando con la ayuda de dos sacerdotes escolapios. Ya tienen sede propia y allí han desarrollado actividades como el proyecto Canadá con el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, para conocer el estado nutricional de los niños de la zona sur de Valencia.

Realizan actividades con los niños de la calle, dictan charlas y talleres a las madres de la comunidad. Y actualmente llevan a cabo un proyecto conjunto con la Fundación del Niño, donde se persigue darle educación integral y formación cristiana a 50 niños, con edades comprendidas entre los 7 y 14 años.

Premio Monseñor Romero, Mención Salud Integral, para el *Comité de Salud y Familia "San José de Calasanz"* de Valencia.

Texto escolar

En la Vega, desde hace 20 años, funciona un grupo que realiza trabajo teatral con niños y adultos. Entre sus actividades destaca la muestra de teatro escolar, que lleva 12 años ininterrumpidos y en las que participan, cada año, más de una docena de escuelas de La Vega.

El grupo busca los docentes, los asesora técnicamente y logra así una excelente preparación teatral en las escuelas, y luego eso se presenta a nivel de toda la parroquia.

Premio Monseñor Romero, Mención Teatro, para el *Grupo Cargatabla de La Vega*.

MARINA PIÑA

Carta a mamá que no estuvo

Mamá, no somos débiles en el amor, ni en la solidaridad, ni en los sentimientos, ni en la compasión. No sólo hemos cambiado de siglo, sino que este nuevo siglo nos cambió la vida y también la manera de contar las cosas. Antes decíamos «hace mucho tiempo, «ésta era una vez...». Ahora tenemos que decir «hace mil lluvias, hace muchas aguas...».

Mamá, hace mil lluvias se multiplicaron, milagrosamente, los brazos y de nuestra savia joven se alimentaron los entusiasmos para apurarnos el corazón y ponerlo grandote. No nos cansábamos, mamá. Todos supimos responder a esa voz genesiaca: «Amor ¿dónde quedo en tí?» (Gn. 4.9) y les respondimos a nuestros hermanos *en el corazón, en los brazos, en los ojos llenos de lágrimas* y en unos pies llenos de barro y cansados, pero prestos a iniciar, nuevamente, la caminata.

Rotos y fríos quedaron los puentes y las calles, pero con nuestros brazos tendimos muchos para decir con el poeta «al otro lado alguien nos espera con un país y durazno» (Benedetti).

Mamá, la esperanza es grata, dulce y esperanzadora. Cuando pienso en visitarte se me apura el corazón, porque sé que me esperas. Por las carreteras interminables, y salvados de las aguas como nuevos moisés, mujeres, niños y hombres, con el asfalto de cotiza y el sol de sombrero, caminaban. Una niña traía una muñeca de trapo mojada. Pero ¿quién los espera? ¿a dónde irán? ¿en qué casa guardarán los hijos, los sueños, el perro, la cocinita, las ollas, el bojotico de ropa?

Parecían, mamá, gente salida de los países en guerra, esos que nos presentan en la televisión y que tú lloras. La gente tenía miedo, pero se les «engrandeció la Fe» (Mc. 4.35). Mucha gente por ser solidaria, «echó todo lo que tenía para vivir» (Mc. 12.41, I Rey 17.7).

Mamá, aunque después de esta tempestad no ha llegado la calma sino la angustia, la desesperación, nos mantenemos con la *esperanza viva* de que tanta agua ayude a florecer el sueño de *ser hermanos, mientras siempre*.

Bendición

Wilmen Sánchez

Alumno del Colegio

Oscar Fernando Benedetti

Fe y Alegría - Zona Central.